

EDITORIAL

BOLETÍN DE EDUCACIÓN BIOQUÍMICA (BEB) LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS, 1982 A 1991

En febrero pasado, recibí la llamada de José Víctor Calderón Salinas, para invitarme a escribir algo para la conmemoración de los diez años de la Revista de Educación Bioquímica (REB), 2002-2012. Es en momentos como ese, que se aprecia el hábito de "ratón de biblioteca", que hace que algunas personas guarden, por no decir atesoren, documentos en que se registran algunos acontecimientos que, al paso del tiempo, pueden resultar significativos para quienes participaron en ellos y para el que conservó los documentos. Sin embargo, en ocasiones, la costumbre de "archivar" puede sólo resultar en la acumulación de una pila más de papel o bien, como en el caso que nos ocupa, en tener a la mano un acervo de información y de antecedentes valiosos, que en este caso hacen posible participar en sucesos como el que motivó la invitación de José Víctor; es decir, el décimo aniversario de la Revista de Educación Bioquímica (REB). Al aceptar dicha invitación, le pregunté qué le parecería que se redactara algo sobre la historia de la revista original, el Boletín de Educación Bioquímica (BEB), que transcurrió en los primeros diez años, de 1982 a 1991; dado que su respuesta fue afirmativa, pongo a la consideración de los lectores algunas de las experiencias que ocurrieron en ese decenio.

La primera reunión del Comité Editorial del BEB, se realizó en la sala de juntas del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 7 de Enero de 1982 y contó con la asistencia de: Alfonso Cárabez Trejo, Guillermo Carbajal Sandoval, Alberto Hamabata Nishimuta, José Antonio Holguín Hueso, Enrique Piña Garza, Manuel L Robert, Sergio Sánchez Esquivel, Saúl Villa Treviño y del que esto escribe. En ella se definieron las características generales del Boletín y se inició la planeación del primer número, que se publicó en Marzo de ese mismo año. A partir del 23 de Marzo, se incorporó al Comité, Yolanda Saldaña Balmori, en calidad de coordinadora editorial. En este primer número del primer volumen, el editorial estuvo a cargo de Enrique Piña Garza y los artículos fueron escritos por



Jesús Adolfo García Sáinz y sus colaboradores, del entonces Centro de Investigaciones en Fisiología Celular, ahora Instituto, y por Alberto Sols, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Se anexa la imagen de la portada correspondiente (Fig. 1).

Al paso del tiempo, la integración del Comité Editorial se fue modificando, por la salida de Manuel L Robert (Marzo de 1983), de Saúl Villa Treviño (Junio de 1983), de José Antonio Holguín Hueso (Junio de 1987); así como por la incorporación de nuevos editores, como Guillermo Álvarez Llera (Marzo de 1984 a Junio de 1987), Alberto Huberman Wajzman y Carlos Larralde Rangel (Marzo de 1989). A partir de Marzo de 1989, el Comité contó

con la participación de Alicia Cea Bonilla, como editor asociado (hasta Diciembre de 1990) y de Elisa Mora, como asistente editorial. En Marzo de 1990, se reintegra como editor asociado, Guillermo Álvarez Llera.

A principios de 1982, el Comité Editorial decidió que el número 2, correspondiente a Junio, se dedicara a la Sociedad Mexicana de Bioquímica, que en ese entonces cumplía 25 años de vida, según lo refiere en el editorial correspondiente, el Dr. Edmundo Calva. En ese mismo número, en el artículo firmado por el Dr. Guillermo Carvajal, intitulado "Semblanza de los primeros 10 años de la Sociedad Mexicana de Bioquímica", en la página 26, se incluye una fotografía, de un innegable valor histórico, en la que aparecen 14 de los 15 fundadores de esa Sociedad.

Durante casi ocho años, el BEB siguió publicándose, hasta que un acontecimiento relevante, le dio un nuevo carácter a la publicación, pues el 18 de Agosto de 1989, en una reunión que ocurrió en la Sala de Juntas del Instituto de Investigaciones Biomédicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en que participaron, según consta en el acta constitutiva correspondiente (Fig. 2 y 3): Alfonso Cárabez Trejo, Guillermo Carvajal Sandoval, Alberto Hamabata Nishimuta, Alberto Huberman Wajzman, Carlos Larralde Rangel, Jesús Manuel León Cázares, Enrique Piña Garza, Yolanda Saldaña Balmori y Sergio Sánchez Esquivel, para fundar, por unanimidad de votos, la Sociedad Mexicana de Profesores de Bioquímica, Asociación Civil. En esa misma asamblea y también por unanimidad de votos, se designó como primer presidente de la recién constituida Sociedad, a Enrique Piña Garza a quien la asamblea encarga que se realice la protocolización del acta correspondiente, ante notario público.

El trámite de protocolización se hace en la Notaría 155 del Distrito Federal, a cargo del Licenciado Pablo Antonio Pruneda Padilla, el 28 de Agosto de 1990 (Fig. 4). En el documento de "Protocolización de acta constitutiva, Lista de asistencia y Estatutos de la denominada Asociación Mexicana de Profesores de Bioquímica, Asociación Civil", en el apartado de los Estatutos, donde se define su objeto social (Fig. 5), se especifica en el inciso "i" que la Asociación debe: *asumir la responsabilidad de la publicación del "Boletín de Educación Bioquímica" (BEB), revista de difusión, publicada trimestralmente y fundada en 1982, que será su órgano oficial de comunicación.*

Es así como estando a punto de cumplir diez años de publicarse, el BEB adquiere una nueva responsabilidad y se constituye en el instrumento oficial de comunicación de la recién formada aso-

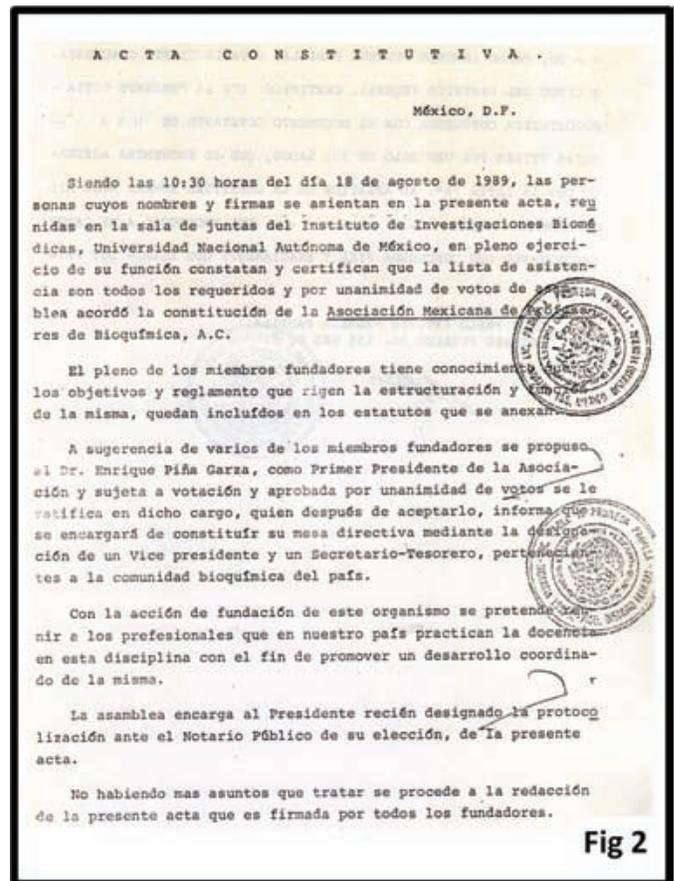


Fig 2

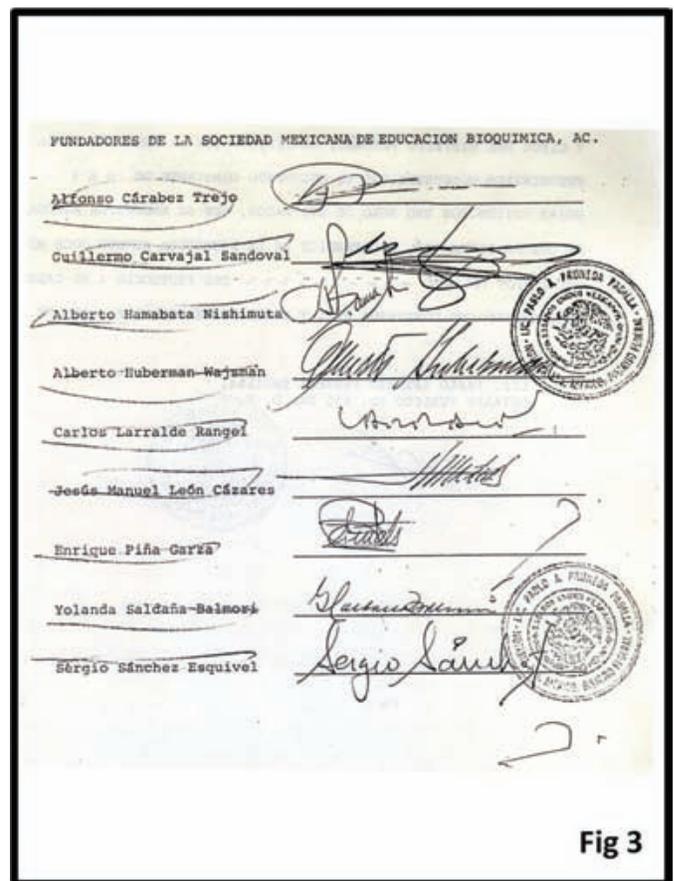
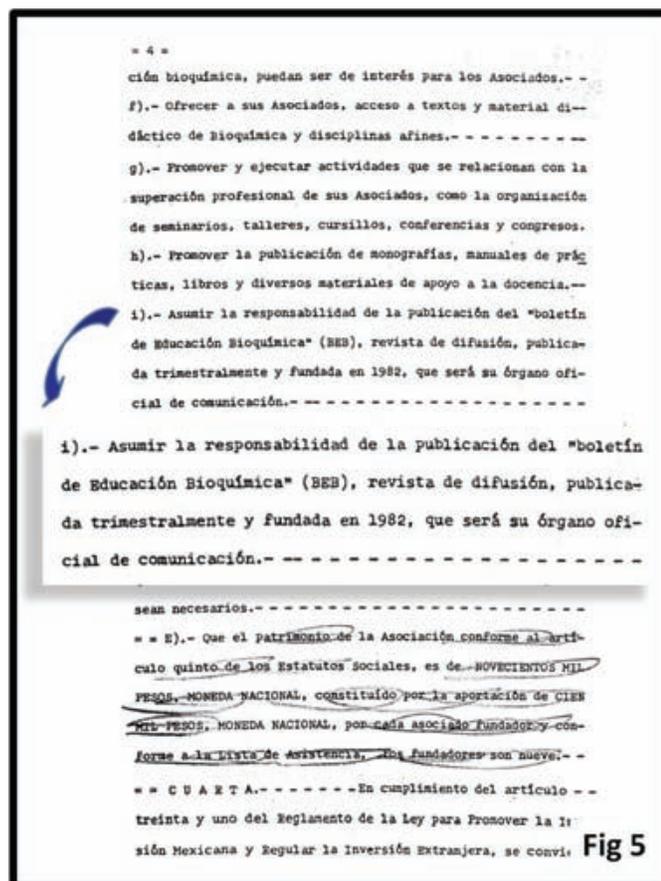
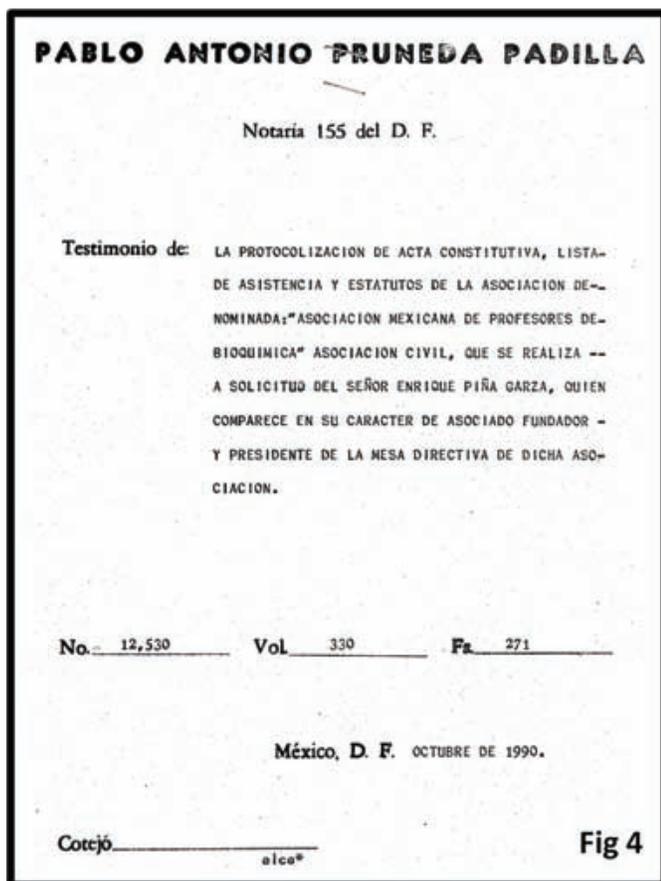


Fig 3



ciación académica. Sin embargo, es precisamente en 1991 cuando el BEB pasa por una situación crítica que lo lleva a publicar, los cuatro números correspondientes a ese año, en un solo volumen, que incluye cuatro editoriales y cuatro trabajos, uno para cada número; es decir, se habían producido 37 boletines, en lugar de 40.

En aquel momento y a pesar de las circunstancias, el Comité Editorial decidió que el décimo aniversario, merecía un número especial, tanto para conmemorar los esfuerzos realizados, como el logro de haberla mantenido en circulación, a pesar de los contratiempos que, como en toda tarea que no sólo depende de quienes desean realizarla directamente, sino también de los que deberán colaborar para mantenerla viva; es decir, los autores de los trabajos indispensables para conservar el sentido de un órgano de difusión del conocimiento y desde luego, los lectores en quienes se pensó al fundarla y que hacían funcionar el binomio autor-lector.

En la presentación del volumen conmemorativo (Fig. 6), intitulado "Hacia el segundo decenio del BEB", los editores escribieron:

El nacimiento de una revista científica, produce en sus promotores todos los síntomas e interrogantes que se manifiestan en los progenitores, ante un alumbramiento inminente. Por un lado, la esperanza despertada por algo que surge prácticamente de la nada, pero que promete mucho, y por otro lado, la angustia y las dudas: ¿será viable? ¿gozará de una vida larga? ¿tendrá éxito?...

Hace sólo diez años nació el Boletín de Educación Bioquímica (BEB), gracias al entusiasmo y al optimismo (y hacía falta buena dosis de ambos), de un grupo de profesores e investigadores de las Facultades de Medicina, de Química, de los Institutos de Fisiología Celular, de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional y del Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez". El resultado, aquilatado por su repercusión en el medio académico, puede considerarse todo un éxito ya que, venciendo dificultades previsibles e imprevisibles, ha logrado sobrevivir a su etapa más delicada, la infancia, para arribar de lleno a la adolescencia.

Un factor decisivo de este éxito, ha sido la participación de la comunidad académica dedicada a la enseñanza de una materia, cuya dificultad intrínseca a nadie escapa. La contribución de artículos originales o de revisión por parte de los miembros de esta comunidad, ha permitido que nuestro público lector amplíe su



panorama de la especialidad o profundice sus conocimientos en un capítulo concreto de la misma.

Además del editorial del que se han tomado estas partes, el volumen conmemorativo consta de la relación de integrantes del Comité Editorial que participó en el decenio de 1982 a 1991; de once editoriales y 27 artículos completos que fueron seleccionados por Alberto Huberman Wajzman, Alberto Hamabata Nishimuta y el que esto escribe. Así se constituyeron las 232 páginas del Volumen conmemorativo. Durante su elaboración, la sala de juntas del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Autónoma de México, se transformó en un "taller" en que varios de los integrantes del Comité Editorial, se dedicaron, al copiado, cortado y pegado, de los materiales que constituyeron el original de aquel volumen, que se imprimió en los Talleres Gráficos de la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en Octubre de 1992.

Si se piensa en cómo el BEB siguió evolucionando a partir de esa época, se verá que su avance no se ha detenido y que ha sabido adaptarse a las nuevas condiciones del ámbito de la enseñanza y la

divulgación científica, al entrar de lleno al uso de las nuevas tecnologías del manejo de la información, y ponerse al alcance de los lectores también en su propio sitio en internet, donde puede consultarse desde el ejemplar de Junio del 2002, ahora como Revista de Educación Bioquímica (REB).

Antes de que el desarrollo de este tipo de herramientas electrónicas, llegara a su nivel actual, en nuestro caso, hubiera sido impensable que se pudiera dar un curso simultáneamente a más de 300 alumnos, a menos que se contara con grandes auditorios, aunque esto no eliminaría las desventajas propias de esas condiciones; sin embargo, actualmente participamos en la impartición de esos mismos cursos propedéuticos, a verdaderas multitudes, que pueden estudiar nuestras ilustraciones y tenernos repitiendo las explicaciones correspondientes, cuantas veces quieran; además de que en caso de dudas o comentarios, pueden comunicarse con nosotros, prácticamente en cualquier momento, para que se les ayude a resolverlas o para comentar sobre los materiales del curso. Esto mismo ha sucedido con la Revista de Educación Bioquímica (REB) que ahora está disponible, de pasta a pasta. En una de las últimas visitas al sitio de la REB, me correspondió el número 31580, ¡vaya multitud!

Sin embargo; a pesar de los avances en la tecnología, es indudable que la parte fundamental del trabajo académico, sigue y seguramente seguirá estando en el compromiso de los participantes; pues aún es el grupo que forma el Comité Editorial actual, el que lleva sobre los hombros un mundo de circunstancias y condiciones que hacen pensar que el Premio Nobel de Fisiología o Medicina de 1912, Alexis Carrel (1873-1944), tenía toda la razón al escribir en 1931, en el artículo publicado en el *Science* 73, 1890: 297-303: *The new cytology ...el concepto es más importante que el método, las técnicas sólo son las servidoras de las ideas. No tienen gran poder en sí mismas.*

En el editorial del primer número, Enrique Piña Garza escribió, después de las palabras de Don Quijote: "*Desocupado lector, sin juramento...*": "Como sucede en muchas actividades humanas, en particular con la edición de publicaciones periódicas, el primer número es una meta, un fin en sí mismo y al mismo tiempo el inicio de un esfuerzo, de otra meta, cuyo fin está dado por la imaginación de cada uno de los participantes en su elaboración y de cada uno de los lectores". Este editorial termina con la frase del libro del Job, que dice: Después de esto, vivió Job todavía hasta la edad de 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. Esperamos que lo que se inició con el Boletín de Educación Bioquímica y que está siendo

continuado con la Revista de Educación Bioquímica, tenga todavía mucho camino por delante y que en los trabajos propios de ese trayecto, no le falten los entusiastas y los optimistas.

Agradezco a José Víctor, la oportunidad de haber podido revivir toda una década de trabajo en el Comité Editorial del BEB. Fue muy interesante releer las minutas de las reuniones, las opiniones editoriales de diversos trabajos, aceptados o rechazados, que me permitió darme cuenta que en

particular, esa pila de papeles, representa muchas horas de trabajo, de esfuerzos, de dificultades y de satisfacciones, de un grupo de personas que no perdió ni el entusiasmo ni el optimismo. ¡Gracias!

Mayo del 2011

Jesús Manuel León Cázares

Escuela de Gerontología "Heberto Alcázar Montengro"

S. C. y Facultad de Medicina de la Universidad

Autónoma de Querétaro